

Reseña

A partir del vídeo titulado “Cuerpo a cuerpo entre el libro y el bebé: la lectura como intuición” se presenta una charla en la que se llevan a cabo distintos aspectos en relación con las interacciones de los bebés con los libros.

Por un lado, se enfatiza que el libro es un objeto que el bebé descubre por medio de sus sentidos, es decir, el niño o la niña genera una experiencia sensible del mundo y desarrolla una relación física con el libro. El libro, por su parte, posibilita que el niño identifique elementos de su entorno, los asimile y empiece a interiorizarlos. Además no solo transmite contenido, sino que también funciona como un juguete simbólico que estimula la fantasía, la imaginación y la habilidad para inventar relatos, de esta manera, la experiencia de leer se vuelve sensorial, emocional y significativa. Así pues, se reconoce el valor del libro no solo por lo que dice, sino también como un objeto vivo que el niño explora con todo su cuerpo, permitiéndole a los bebés tocar los libros libremente, ya que en esa exploración sensorial están forjando las bases de su futuro vínculo con la lectura.

El adulto juega un papel fundamental como mediador en la relación del bebé con los libros, ya que le introduce al lenguaje y a la cultura escrita por medio de la oralidad (nombrar imágenes, leer en voz alta, recitar poemas), incluso si no entiende lo que está leyendo. Esta mediación se produce en un encuentro cercano, al que la autora denomina “cuerpo a cuerpo”, donde el contacto tanto físico como emocional potencia la experiencia literaria. Es fundamental tratar al bebé como un ciudadano con derecho a la lectura, por lo que debe tener acceso permanente y sin restricciones a libros; además, se debe considerar que la presencia de los adultos no limita ni dirige, sino que acompaña y abre diversas oportunidades.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que las experiencias literarias en los primeros años potencian las competencias iniciales de lectura y escritura, así como también promueven el gusto por la lectura; además, el conocimiento de libros diversos y el goce estético de la literatura contribuyen a desarrollar la escritura personal. Ser lector no solamente implica saber descifrar textos, sino también aprender a interpretar el mundo, lo que permite formar un lector crítico, sensible y democrático.

Para concluir, leer en la primera infancia es una experiencia tanto emocional como corporal en la que se unen el libro, el adulto y el bebé para facilitar la sensibilidad, el lenguaje y el descubrimiento. El libro es un objeto sensorial y simbólico que invita a

comprender y descubrir el mundo. Cuando el adulto se involucra de cerca, esta exploración se convierte en un acto de conexión, cuidado e interacción con la cultura escrita. Por lo tanto, las primeras vivencias literarias no buscan prever la lectoescritura, sino que aspiran a formar lectores que puedan sentir, imaginar e interpretar; estableciendo de este modo un vínculo relevante con la literatura y con la vida en sí misma, basado en el placer y la libertad.